

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 92: Promesa.

Había pasado más de un mes desde la abrupta partida de Mevis.

La academia le asignó a Noa un nuevo instructor.

Al igual que antes, el profesor era un mentor individual con una personalidad distintiva: frío, severo y autoritario, como Mevis. Era como si la academia hubiera elegido deliberadamente a alguien similar, quizás para provocar la antipatía de Noa hacia ese tipo de instructor.



El nuevo profesor era igualmente hábil, pero no era Mevis.

A pesar del cambio, Noa se dedicó por completo a su entrenamiento. Su disciplina se mantuvo inquebrantable, como si creyera que Mevis la vigilaba desde las sombras.

No causó ningún problema al nuevo instructor y nunca cuestionó la decisión de la academia de reemplazar a Mevis.

Día tras día, Noa mantenía su estricta rutina: comer, dormir, pasar tiempo con sus hermanas y entrenar, sin descanso.

Su mirada, sin embargo, se había vuelto más tranquila, más distante. Solo en compañía de sus hermanas asomó un leve atisbo de sonrisa.

Luna y Aurora se dieron cuenta.

Sabían por qué su hermana se había vuelto así.

La partida de Mevis había sido un golpe no sólo para Noa, sino para ellos también.

Aunque no eran alumnos directos de Mevis, su presencia en la vida de Noa la había traído naturalmente a la de ellos.

Moon adoraba a Mevis. ¿A quién no le gustaría tener una hermana mayor, hermosa y fuerte, que siempre elogiaba sus reposterías, sin importar el resultado? "Delicioso", decía siempre Mevis.

Aurora también la apreciaba. Mevis se reía de sus bromas inofensivas y la defendía cuando otros se enojaban, diciéndole: «Déjame encargarme». Cuando todos se iban, la reprendía suavemente con una sonrisa: «No vuelvas a hacer eso».

Por encima de todo, Mevis les transmitió una calidez que no parecía una mera amistad, sino algo más profundo, algo inherentemente amable.

Y luego ella se fue.

Sin decir palabra, dejando solo tres letras atrás.

Moon lloró durante horas cuando se enteró.

Pero a medida que pasaba el tiempo y su dolor disminuía, las hermanas dragón aceptaron la realidad.

"Ella es diferente de nuestra hermana", razonaron.

"Si Noa fuera Mevis, no se habría ido después de casi dos años juntos".

Aún así, los dos resolvieron:

¡Haremos feliz a Noa de nuevo! ¡Como antes!

Luna estaba de pie con las manos en las caderas y su pequeña cola moviéndose con determinación.

Aurora, tumbada en el césped frente a ella, se rascaba la cabeza.

"Entonces, ¿tienes un plan real, tercera hermana?"

"Emmm... ¡no!"

Aurora se dejó caer sobre la hierba, con los brazos bien abiertos, mirando fijamente el cielo azul claro con sus ojos rosados.



Olvidalo, tercera hermana. El capitán siempre decía: «No puedes simplemente decidir hacer feliz a alguien. Estas cosas llevan tiempo». Noa necesita encontrar su propia salida.

En contadas ocasiones la propia diosa de la travesura se había quedado perpleja.

Luna hizo pucheros y se sentó a su lado. Su cola se inclinó mientras comenzaba a arrancar briznas de hierba con frustración.

"Pero no quiero verla así. Si Noa no es feliz, yo no soy feliz."

Las dos hermanas yacían allí, desanimadas, mirando al cielo.

De repente, una figura bloqueó la luz del sol que les iluminaba el rostro. Una presencia azul, familiar y fluida, apareció ante su vista.



—¿Helena! —exclamó Luna, abriendo mucho los ojos—. ¿Qué haces aquí?

Helena sonrió suavemente y se sentó con gracia, con las piernas cuidadosamente colocadas detrás de ella.

"Vine a preguntarte si has pensado en alguna forma de animar a Noa".

Las hermanas dragón levantaron las manos y luego las agitaron en señal de derrota, respondiendo al unísono:

"No"

"¿Tienes alguna idea, Helena?" preguntó Aurora.

Helena se rascó la sien y un leve rubor coloreó sus mejillas.

"Tengo una idea, pero es más una oportunidad que una solución".

La luna y la aurora se dispararon como resortes, inclinándose ansiosamente.

"¿Cuál es la oportunidad?"

La semana que viene, la academia celebrará un festival de fuegos artificiales para celebrar el inicio de las largas

vacaciones. Antes de irse, Mevis le prometió a Noa que verían los fuegos artificiales juntas.

Helena dudó y luego continuó: "Pensé... que tal vez ver los fuegos artificiales podría animar un poco a Noa".

¿En serio? ¿Entonces tenemos que llevar a Noa a verlos! —dijo Moon emocionada.

Aurora, sin embargo, frunció el ceño.

"¿Pero y si sale mal? ¿Y si ver los fuegos artificiales solo hace que extrañe aún más a Mevis?"

Helena suspiró.

Por eso dije que es una oportunidad, no una garantía. Irá, no solo por los fuegos artificiales, sino para recordar a Mevis. Si encuentra paz o se siente peor después... nadie puede decirlo.



Aurora se quedó en silencio; su habitual inteligencia no ofrecía soluciones.

Moon, sin embargo, se negó a rendirse.

¡Encontraremos la manera! ¡Tres hermanas dragonas son mejores que un genio!

Aurora y Helena intercambiaron miradas escépticas.

—Hermana segunda, ¿dónde escuchaste ese dicho? Es terrible.

Helena rió suavemente y cerró los ojos. "Ahora solo nos queda esperar al festival de fuegos artificiales".

Una semana después, la Academia St. Heath celebró su gran festival de fuegos artificiales en vísperas de la festividad.

Moon tomó la mano de Noa, con Aurora y Helena detrás, mientras se dirigían temprano al campo para asegurar el mejor lugar de observación.

Los fuegos artificiales aún no habían empezado, y el director estaba dando un discurso. Era el de siempre: "Disfruten de sus vacaciones, pero no se relajen. Cuidense y escuchen a sus padres".

Finalmente terminó el discurso y comenzó el festival.

El primer fuego artificial se elevó al cielo, estallando con un crujido en el escudo de la academia. La multitud estalló en vítores.

"El director realmente se supera cada año", comentó alguien.

¡Sí! ¡Escuché que la final de este año será aún más elegante!

Los fuegos artificiales continuaron iluminando el cielo, formando diversas formas adorables que se reflejaban en los rostros radiantes de los estudiantes.

—¡Mira, Noa! ¡Ese gran dragón es de tu división juvenil! —Moon tiró de la mano de su hermana, señalándola con entusiasmo.

Noa asintió débilmente, ofreciendo un pequeño "Mm" en respuesta.



Ella sonrió y observó con sus hermanas y Helena. Estaba feliz.

Pero...

La mirada de Noa cayó al asiento vacío a su lado.

La persona que había prometido ver los fuegos artificiales con ella no estaba allí.

Apretó las manos brevemente y luego apartó el pensamiento. No les arruinaría el buen humor a sus hermanas. Al menos, no hasta que terminara el festival.

"¡Mira ese fuego artificial de rosas! ¡Qué bonito!"

—Sí, pero ¿no es todo rojo y amarillo? Es un poco aburrido.

"Es cierto... ¿cuándo harán fuegos artificiales en otros colores?"

Mientras las explosiones de colores continuaban, la luz iluminó el rostro de Noa, y su sonrisa forzada se desvaneció. Su mente se remontó a un recuerdo.

"Noa, veamos juntos los fuegos artificiales al final del trimestre, ¿de acuerdo?"

"¿Está bien, profesor!"

¿Qué tipo de fuegos artificiales quieres ver?

"Emmm... Los de fuego son aburridos. ¡Quiero los de trueno! Papá le hizo un "Feliz Cumpleaños" a mamá una vez, ¡y fue increíble!"

"¡Vaya! Tienes unas buenas ideas".

"Jeje~"

Habían hecho una promesa.

Entonces, ¿por qué lo había roto Mevis? ¿Por qué se había ido sin despedirse?

¿Quién sabía cuándo, o si, volverían a encontrarse?

Noa parpadeó para alejar sus pensamientos. Nunca antes había sido tan sentimental.

Los sentimientos eran agotadores. ¿Era esto lo que Mevis había querido decir con "arrepentimientos de adulto"?

Sintiendo la creciente melancolía de Noa, Luna y Aurora intercambiaron miradas y rápidamente entraron.

—Hace frío, Noa. Volvamos.

¿Eh? ¿No nos quedamos para el resto?

Podemos ver la repetición más tarde con la piedra grabadora. Regresemos ahora.

"Bueno..."

Justo cuando las hermanas se giraban para irse, la voz del subdirector resonó en el campo.

¡Atención, antes de concluir el festival de esta noche, hay un último espectáculo de fuegos artificiales! Este fue un regalo especial de un amigo misterioso, dedicado a uno de nuestros estudiantes. El mensaje que lo acompaña dice: "Les deseo un futuro brillante".

Noa se detuvo en seco y giró lentamente.



Un fuego artificial de color amarillo anaranjado se disparó hacia el cielo como una lanza que atravesó la oscuridad.

Se elevó alto antes de explotar en una deslumbrante exhibición de luz azul, proyectando un brillo radiante sobre el campo y el rostro de Noa.

¡Guau! ¡Fuegos artificiales con truenos! ¡Son tan raros y hermosos!

¡Quien envió esto debe ser increíble! La magia del trueno es muy difícil de usar para los fuegos artificiales.

Noa miró fijamente al cielo, los relámpagos se entrelazaban con el brillante espectáculo.

Finalmente, cerró los ojos y una suave sonrisa adornó sus labios.

"Gracias, Mevis."

A lo lejos, en lo alto de una montaña, una figura sombría se encontraba en la copa de un árbol, observando los fuegos artificiales.

Su largo cabello se mecía con el viento mientras giraba ligeramente; su voz era un débil susurro.

"Ésta fue nuestra promesa, Noa."

Con esto, desapareció en la noche.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan

